

Alberto Cortez, Patios

En el fondo sucede que no existen los patios,
esos patios abiertos de malv&ocute;n y glicina.
Hoy tenemos balcones con el verde apretado,
de raquicas plantas que el "smog" asesina.

En el patio hace mucho se gozaba la infancia,
con un aire a domingo, con un aire de fiesta.
Nieras y juegos de poquita importancia
estrenaban la vida bajo el sol de la siesta.

Los rincones del patio eran la fantasia
nos prestaban paisajes y lugares remotos.
Y nos daban refugios donde siempre vivan
los eternos juguetes manoseados y rotos.

Las baldosas del patio, senderito de hormigas
recorrido mil veces por rodillas traviesas.
Nos contaban su historia de gorriones y migas,
de soldados de plomo que salvaban princesas.

Muchos das la lluvia nos dejaba sin alas.
Y obligaba a mirarla por detrs de los vidrios,
esos hmedos vidrios que el aliento empaaba
dibujando neblinas sobre el patio prohibido.

Se marcharon los patios acusados de ociosos.
Se ha prohibido que sigan celebrando sus ritos.
La ciudad no permite cobijar el perezoso.
S, los patios se fueron a habitar los pueblitos.